



**Nuevas perspectivas de investigación en  
Historia Moderna:  
Economía, Sociedad, Política y Cultura en el  
Mundo Hispánico**

**M<sup>a</sup> Ángeles Pérez Samper y José Luis Betrán Moya  
(eds.)**

**Nuevas perspectivas de investigación  
en Historia Moderna:  
Economía, Sociedad, Política y Cultura en el Mundo  
Hispanico**

**M<sup>a</sup> Ángeles Pérez Samper y José Luis Betrán Moya  
(eds.)**

ISBN: 978-84-949424-0-2



© Los autores

© De esta edición: Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2018.

Editores: M<sup>a</sup> Ángeles Pérez Samper y José Luis Betrán Moya.

Colaboradores: Alfonso Calderón Argelich y Francisco Fernández Izquierdo

Fotografía de cubierta: Vista de Barcelona, de Anton van den Wyngaerde (1535).



**UAB**  
Universitat Autònoma  
de Barcelona



# Créditos

## DIRECTORES

María Ángeles Pérez Samper • José Luis Betrán Moya

## SECRETARIOS

Alfonso Calderón Argelich • Iván Jurado Revaliente • María Aguilera Fernández • Ricard Torra Prat  
• Cristian Palomo Reina • Diego Sola García • Isaac García-Oses • Iván Gracia Arnau

## COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. Eliseo Serrano Martín (Universidad de Zaragoza) • Dr. Juan José Iglesias Ruiz (Universidad de Sevilla) • Dr. Francisco Fernández Izquierdo (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) • Dra. Virginia León Sanz (Universidad Complutense de Madrid) • Dr. Félix Labrador Arroyo (Universidad Rey Juan Carlos) • Dr. Francisco García González (Universidad de Castilla-La Mancha) • Dr. Manuel Peña Díaz (Universidad de Córdoba) • Dra. Ángela Atienza López (Universidad de La Rioja) • Dr. José Luis Betrán Moya (Universidad Autónoma de Barcelona) • Máximo García Fernández (Universidad de Valladolid) • Antonio Jiménez Estrella (Universidad de Granada)

## COMITÉ ORGANIZADOR

Ricardo García Cárcel (UAB) • Doris Moreno Martínez (UAB) • Bernat Hernández Hernández (UAB) •  
Jaume Dantí Riu (UB)

## EVALUADORES

Dra. Rosa María Alabrús Iglesias (Universidad Abad Oliba) • Dra. Ángela Atienza López (Universidad de la Rioja) • Dr. José Luis Betrán Moya (Universidad Autónoma de Barcelona) • Dra. Mónica Bolufer Peruga (Universidad de Valencia) • Dr. Miguel Ángel de Bunes Ibarra (CSIC) • Dr. Juan Jesús Bravo Caro (Universidad de Málaga) • Dr. Manuel F. Fernández Chaves (Universidad de Sevilla) • Dr. Máximo García Fernández (Universidad de Valladolid) • Dra. María Soledad Gómez Navarro (Universidad de Córdoba) • Dr. Ricardo García Cárcel (Universidad Autónoma de Barcelona) • Dr. José Ignacio Gómez Zorraquino (Universidad de Zaragoza) • Dr. Miguel Fernando Gómez Vozmediano (Universidad Carlos III) • Dr. Juan Hernández Franco (Universidad de Murcia) • Dr. Manuel Herrero Sánchez (Universidad Pablo de Olavide) • Dr. Juan José Iglesias Rodríguez (Universidad de Sevilla) • Dra. María del Carmen Irlés Vicente (Universidad de Alicante) • Dr. Josep Juan Vidal (Universidad de Mallorca) • Dr. José Manuel Latorre Ciria (Universidad de Zaragoza) • Dra. Virginia León Sanz (Universidad Complutense de Madrid) • Dra. M<sup>a</sup> Victoria López-Cordón Cortezo (Universidad Complutense de Madrid) • Dr. Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz (Universidad de Granada) • Dr. Roberto López Vela (Universidad de Cantabria) • Dr. Tomás Antonio Mantecón Movellán (Universidad de Cantabria) • Dr. José Martínez Millán (Universidad Autónoma de Madrid) • Dr. Miquel Àngel Martínez Rodríguez (Universidad de Barcelona) • Dr. Miguel Ángel Melón Jiménez (Universidad de Extremadura) • Dr. Juan Francisco Pardo Molero (Universidad de Valencia) • Dr. José Pardo Tomás (CSIC) • Dra. María José de la Pascua Sánchez (Universidad de Cádiz) • Dr. Manuel Peña Díaz (Universidad de Córdoba) • Dr. María José Pérez Álvarez (Universidad Autónoma de Madrid) • Dr. Rafael M. Pérez García (Universidad de Sevilla) • Dra. María Ángeles Pérez Samper (Universidad de Barcelona) • Dr. Juan Postigo Vidal (Universidad de Zaragoza) • Dra. Ofelia Rey Castelao (Universidad de Santiago de Compostela) • Dr. Manuel Rivero Rodríguez (Universidad Autónoma de Madrid) • Dr. José Javier Ruiz Ibáñez (Universidad de Murcia) • Dr. Porfirio Sanz Camañes (Universidad de Castilla - La Mancha) • Dra. Margarita Torremocha Hernández (Universidad de Valladolid) • Dr. Xavier Torres i Sans (Universidad de Girona) • Dra. Susana Truchuelo García (Universidad de Cantabria).

# ¿Cómo misionar en ambas Indias? En torno a la Practica de misiones, Remedio de Pecadores de José de Carabantes (1674)

*How to mission in both Indies? Around the Practice of misiones, Remedy of Sinners of  
José de Carabantes (1674)*

Ángel G. Ureña Palomo  
Universidad Complutense de Madrid

## RESUMEN:

En este trabajo pretendemos analizar algunos aspectos relativos al modo en el que se pensó la misión barroca en el catolicismo reformado. Para ello, nos valdremos del caso privilegiado de José de Carabantes (1628-1674), misionero capuchino retornado que, además de desarrollar su tarea apostólica en Cumaná (Nueva Granada) y en la península Ibérica, elaboró una serie de textos muy útiles para el estudio de las misiones. En concreto, centraremos nuestro análisis en la *Practica de misiones, Remedio de Pecadores* (León, Viuda de Valdivieso, 1674), obra en la que Carabantes recogió gran parte del saber relativo a las empresas apostólicas: concepto, rasgos definitorios de las mismas, métodos y estrategias para su realización, características de los misioneros, etc. Además, en las páginas de este manual —suerte de maestro mudo y disimulado—, y de manera bastante original, el capuchino reflejó la singularidad de su propia experiencia vital en ambas Indias al establecer una diferenciación entre las misiones entre gentiles y entre cristianos en el corpus de reglas y avisos que dirigió a sus compañeros en el oficio de misionar. En definitiva, nuestro objetivo no es otro que la realización de un estudio profundo y contextualizado de este manual de misiones.

## PALABRAS CLAVE:

José de Carabantes, capuchino, manual de misiones, misiones, Cumaná (Nueva Granada), España, siglo XVII.

## ABSTRACT:

In this paper we intend to analyze some aspects related to the way in which the Baroque mission was thought in reformed Catholicism. For this, we will use the privileged case of José de Carabantes (1628-1674), a returned Capuchin missionary who, in addition to developing his apostolic work in Cumaná (New Granada) and the Iberian Peninsula, produced a series of very useful texts for the study of the missions. In particular, we will focus our analysis on the *Practice of Missions, Remedy of Sinners* (Leon, Widow of Valdivieso, 1674), work in which Carabantes collected much of the knowledge relating to apostolic enterprises: concept, defining features of them, methods and strategies for its realization, characteristics of the missionaries, etc. In addition, in the pages of this manual -such as a silent and disguised teacher-, and quite original, the Capuchin reflected the uniqueness of his own life experience in both Indies by establishing a differentiation between the missions between Gentiles and between Christians in the corpus of rules and warnings that he directed to his companions in the office of missionary. In short, our goal is none other than the completion of a deep and contextualized study of this mission manual.

## KEYWORDS:

José de Carabantes, Capuchin, manual of missions, missions, Cumaná (Nueva Granada), Spain, XVIIth century.

### El fraile, “atlante de dos mundos”

José Velázquez Fresneda –más conocido como José de Carabantes- recibió las aguas bautismales el mismo día de su nacimiento, un 27 de junio de 1628, poco más de un lustro después de que, en 1622, Gregorio XV ordenara la creación de la Congregación de *Propaganda Fide*, organismo que institucionalizó y logró un control central y más efectivo de un ministerio tan poliédrico e importante para el catolicismo reformado como el de la misión<sup>1</sup>.

Tras una temprana entrada en la religión capuchina, Carabantes fue ordenado sacerdote en 1652. Para entonces, su vocación misionera era ya firme. En septiembre de 1657 desembarcó en la isla de Margarita, formando parte de la empresa capitaneada por Lorenzo de Magallón que tenía como destino la evangelización y reducción de los “indios bárbaros” de Cumaná (Nueva Granada). El capuchino habría sido uno más de los centenares de religiosos anónimos que recorrieron los imperios ultramarinos hasta perecer en ellos si su vida, en torno al año 1667, no hubiera dado un giro trascendental. Para esta cronología, el entonces misionero entre infieles, que atesoraba ya una nada desdeñable experiencia apostólica en Cumaná, emprendió un viaje hacia la península sin saber que esa sería su última travesía del Atlántico. Diversas vicisitudes hicieron que, de forma taxativa, los prelados capuchinos (obedeciendo a una más que probable disposición real), prohibieran la vuelta de Carabantes a Indias. Este veto, no obstante, supuso el comienzo de la que fue la etapa más brillante de la vida del misionero, que dedicado a la misión de interior y al oficio de las letras, alcanzó una fama y un reconocimiento bastante notables. Carabantes, en su nueva faceta como obrero apostólico de interior, recorrió, hasta el final de sus días, multitud de territorios peninsulares, entre los que destacó el reino de Galicia. Allí, “a la hora nona, o en el último tercio de su vida”<sup>2</sup>, el capuchino dedicó más de 25 años a la realización de intensas misiones, hasta su fallecimiento, ya en olor de santidad<sup>3</sup>, el 11 de abril de 1694 en Monforte de Lemos.

La excepcionalidad del caso de Carabantes –misionero “retornado”, “de ida y vuelta”- que tras misionar en las Indias lejanas volvió a la península para desarrollar la tarea apostólica en las Indias de aquí, permite el estudio de las conexiones existentes entre ambos ministerios desde la propia experiencia del misionero, plasmada en el manual de misiones que elaboró y a cuyo estudio dedicamos este ensayo.

---

<sup>1</sup>CHÂTELLIER, LOUIS: *La religión de los pobres. Europa en los siglos XVI-XIX y la formación del catolicismo moderno*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2002, pp. 19-99; PROSPERI, ADRIANO: “El misionero”, en VILLARI, ROSARIO (ed.): *El Hombre Barroco*, Madrid, Alianza, 1992, pp. 203-204.

<sup>2</sup>GONZÁLEZ DE QUIROGA, DIEGO: *El Nuevo Apostol de Galicia el venerable Padre Fr. Joseph de Carabantes, Religioso Capuchino y Misionario Apostolico en la America y Europa: su vida, Virtudes, Predicacion y Prodigios*, Madrid, Viuda de Melchor Álvarez, 1698, pp. 244-245.

<sup>3</sup> La *fama sanctitatis* fue notoria. Como muestra, remitimos a los sermones fúnebres que se le dedicaron o al proceso que se inició para su frustrada elevación a los altares.

## Entre el escribir y el obrar: los “partos legítimos de su amor”

En los últimos tiempos han sido varios los investigadores que han llamado la atención sobre la destacada importancia que tuvieron los textos en los espacios misioneros<sup>4</sup>. Cuando los obreros apostólicos recurrieron a la escritura, fueron plenamente conscientes de las potencialidades de las letras para crear memoria y conservar la información en el tiempo. En esta *mise en écriture*<sup>5</sup> de la misión destacó la actividad de Carabantes. En 1674 el capuchino publicó en León el primer tomo de la *Practica de misiones, remedio de pecadores*<sup>6</sup>, obra fundamental, como se ha dicho, para entender su labor misionera. En la misma, el capuchino presentaba un manual de misiones en el que daba detallada cuenta del concepto que tenía del ministerio y del modo en el que este debía desarrollarse, proporcionando un corpus de reglas y avisos para predicadores, confesores y misioneros con el que pretendía auxiliar a sus compañeros en el oficio de misionar. Además, en el tercer libro del volumen presentó los quince sermones –ordenados temáticamente– que compondrían una misión modelo. Cuatro años después, en la segunda parte de la obra<sup>7</sup>, Carabantes reunió otros veinticuatro sermones para las misiones. A pesar de la importancia de estos textos, sólo conocieron una edición. Frente a ellos, el mayor éxito editorial salido de la pluma del misionero fueron los dos tomos de *Pláticas Dominicales y lecciones doctrinales*<sup>8</sup>, una colección de sermones para todos los domingos del calendario litúrgico dirigidos a los sacerdotes, que fueron impresos en Madrid entre 1686 y 1687.

La labor autoral del capuchino no se limitó a la redacción de estas grandes obras. También compuso numerosos trataditos de devoción y doctrina, de pequeño formato, tosca factura y ágil circulación –tanto manuscrita como impresa–, que se repartían en el transcurso de la misión entre los fieles con el fin de mejorar la instrucción cristiana de los mismos. Desafortunadamente, sólo conservamos un riquísimo testimonio, el *Jardín Florido*

---

<sup>4</sup> De entre todos, remitimos a PALOMO, FEDERICO (ed.): *La memoria del mundo: clero, erudición y cultura escrita en los imperios ibéricos de la Edad Moderna*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2014; *Ibidem*, “Misioneros, libros y cultura escrita en Portugal y España durante el siglo XVII”, en CASTELNAU- L’ESTOILE, CHARLOTTE DE y otros (coords.): *Missions d’évangélisation et circulation des savoirs; XVIe- XVIIIe siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011. Hemos tratado estas cuestiones de manera más profunda en UREÑA PALOMO, ÁNGEL G.: “Los papeles, sermones y demás alhajas de la misión”. José de Carabantes y la escritura misionera en la España del siglo XVII”, *Tiempos Modernos*, en revisión.

<sup>5</sup> CASTELNAU- L’ESTOILE, CHARLOTTE DE: *Les ouvriers d’une vigne stérile. Les jésuites et la conversion des Indiens au Brésil, 1580-1620*, Lisboa-París, 2000, pp. 341 y siguientes.

<sup>6</sup> CARABANTES, JOSÉ DE: *Practica de misiones, remedio de pecadores. Sacado de la escritura divina, y de la enseñanza apostólica. Aplicado en el exercicio de una misión. Fundada en los motivos mas poderosos, para reducir almas [...]*, León, Imprenta de la Viuda de Agustín de Valdivieso, 1674.

<sup>7</sup> CARABANTES, JOSÉ DE: *Segunda parte del remedio de pecadores: ballado en las escrituras sagradas: aplicado en la segunda mission: dispuesta con veinte y quatro sermones, fundados en motivos eficaces para reducir y adelantar las almas [...]*, Madrid, Andrés García de la Iglesia, 1678.

<sup>8</sup> CARABANTES, JOSÉ DE: *Pláticas dominicales y lecciones doctrinales de las cosas mas esenciales sobre los evangelios de las dominicas de todo el año: para desempeño de párrocos y aprovechamiento de feligreses [...]*, 2 tomos, Madrid, Melchor Álvarez, 1686- 1687 (Madrid, Juan de Ariztia, 1717).

*del alma*<sup>9</sup>, si bien tenemos constancia de la existencia de un volumen editado por Agustín de Valdivieso en el que se reunieron doce opúsculos del capuchino<sup>10</sup>.

### Sistematizando la tarea apostólica: el manual de misiones

Debajo del nombre de misiones (de que aquí hablo) entiendo yo, no sólo las que los religiosos de diversas religiones hacen en tierras de infieles con espíritu apostólico, y las que con tanto celo, ejemplo, y fruto, los muy religiosos padres de la sagrada religión de la Compañía de Jesús, y otros muchos de diferentes Religiones y del estado eclesiástico practican entre año con la bendición de sus Prelados, sino también las cuaresmas que los de uno y otro estado (movidos de Dios y con orden de sus superiores) predicán, atendiendo sobre todo al mayor servicio de Dios y utilidad de las Almas, disponiéndose a este fin con el medio necesario del ejemplo ajustado de sus obras y del estilo fervoroso de sus palabras<sup>11</sup>.

Con estas elocuentes palabras, Carabantes presentaba la *Practica de misiones, remedio de pecadores*, manual de misiones en el que, respaldado por los “muchos años de experiencia”<sup>12</sup>, el capuchino realizó un prolijo y detallado estudio sobre el ejercicio que consideraba “no sólo el aliento de los tibios y esfuerzo de los flacos, sino también medicina eficaz de los perdidos”<sup>13</sup>.

En primer lugar, más allá de la retórica desprendida por la pluma del misionero a la hora de describir el ministerio, aparece planteada una concepción universal de la misión barroca como forma de comunicar el mensaje religioso. Haciéndose partícipe del sentir general de su orden<sup>14</sup> -pero también del de otros institutos como la Compañía de Jesús- el capuchino defendió la unidad del apostolado desarrollado en ambas Indias por miembros de distintas órdenes, ante las evidentes analogías en los métodos y en el concepto – teológico y pedagógico- de las empresas desplegadas en Europa y en los espacios imperiales<sup>15</sup>. El propio manual de misiones –fruto, cabe recordar, de la experiencia de Carabantes como misionero retornado- es ilustrativo de lo anterior. Además de proporcionar avisos específicos para los misioneros entre infieles y entre católicos, el capuchino también facilitó un corpus de reglas generales para obreros apostólicos, así como una prolija colección de avisos para predicadores y para confesores, elementos comunes a cualquier tipo de apostolado misional.

La misión quedaba justificada por la acuciante necesidad de los fieles ante el deplorable estado en el que se encontraba el mundo<sup>16</sup>, algo común en la mayoría de textos

---

<sup>9</sup>CARABANTES, JOSÉ DE: *Jardín florido del alma, cultivado del christiano. Con el exercicio del Santo Rosario de las Cruzes y otras devociones* [...], Valladolid, Valdivieso, 1672. Se trata de un devocionario en dieciseisavo en el que, además de incluir la práctica del rosario y del vía crucis, aparecen numerosas oraciones, actos de contrición, composiciones poéticas edificantes, etc.

<sup>10</sup> “Prólogo de Agustín de Valdivieso, impresor, al libro con los 12 tratados de José de Carabantes”, en QUIROGA, GONZÁLEZ DE: *El Nuevo Apostol...*, pp. 435-436.

<sup>11</sup>CARABANTES, JOSÉ DE: *Practica de misiones...*, pp. 1-2.

<sup>12</sup>*Ibidem*, p. 128.

<sup>13</sup>*Ibidem*, prólogo al lector, preliminares sin paginar.

<sup>14</sup>DOMPNIER, BERNARD: “Les missions des capucins et leur empreinte sur la réforme catholique en France”, *Revue d'Histoire de l'Église en France*, LXX (1984), pp. 130-133.

<sup>15</sup> Sobre el concepto de *episteme* o cultura misionera, remitimos a DESLANDRES, DOMINIQUE: *Croire et faire croire: les missions françaises au XVIIe siècle (1600-1650)*, Paris, Fayard, 2003.

<sup>16</sup>CARABANTES, JOSÉ DE: *Practica de misiones...*, pp. 11-14.



de esta índole<sup>17</sup>. Si en el caso de las naciones de indios, que vivían hechas “unas ‘Sodomas’ de pecados y tan lejos de la salvación y de su Criador”, era imperiosa la necesidad de evangelización y reducción de los indios; en lo tocante a la misión parroquial, en las “Indias de aquí”<sup>18</sup>, esa necesidad de reforma de costumbres y de revigorización de la fe (sobre una base, en ocasiones muy sutil, de doctrina<sup>19</sup>) era apremiante, aún en el siglo XVII, en algunas zonas como las Batuecas<sup>20</sup>.

Tras este planteamiento general, el religioso dedicó los primeros capítulos de la obra al análisis de los misioneros, a los que se refirió –cargado de lirismo y pretendiendo realzar el aura heroica que rodeó el ministerio<sup>21</sup>–, como pescadores, cazadores, monteros de Dios, “espirituales labradores”<sup>22</sup> o sucesores de los doce apóstoles<sup>23</sup>. En los aspectos prácticos, dispuso una serie de avisos cuyo cumplimiento otorgaría a los misioneros la autoridad y el respeto de los auditorios. En primer lugar, estos debían ir aprobados por los prelados de la orden y por los obispos<sup>24</sup>. Era pertinente –siguiendo el ejemplo de Paolo Segneri– que fueran en parejas, mostrando “grande unión entre sí”<sup>25</sup> y dándose ayuda mutua, evitando también las disensiones –en público o por escrito– que supusieran el descrédito de la misión<sup>26</sup>. Además, debían hacer gala de una preparación sólida<sup>27</sup> y de una sustanciosa nómina de virtudes: humildad, justicia<sup>28</sup>, sinceridad de palomas, sagacidad de serpientes, modestia o desasimiento de lo material<sup>29</sup>. Como individuos disciplinados<sup>30</sup>, estaban obligados a comer y beber con cautela y frugalidad<sup>31</sup>, manteniendo conversaciones edificantes con todos y de todos (sobre todo de las personas principales) y controlando sus

---

<sup>17</sup>DOMPNIER, BERNARD: “Les missions des capucins...”, pp. 128-133.

<sup>18</sup> Sobre la evolución del término, véase PROSPERI, ADRIANO: “‘Otras Indias’: missionari della controriforma tra contadini et selvaggi”, en *Scienze, credenze occulte, livelli di cultura, Convegno internazionale di studi (Florence, 26-30 juin 1980)*, Florencia, Leo S. Olschki, 1982, pp. 205-234.

<sup>19</sup>BROGGIO, PAOLO: *Evangelizzare il mondo: le missioni della Compagnia di Gesù tra Europa e America (secoli XVI-XVII)*, Roma, Carocci, 2004, pp. 3-145, 245-297 (principalmente 248 y siguientes).

<sup>20</sup>CARABANTES, JOSÉ DE: *Practica de misiones...*, p. 7.

<sup>21</sup>PROSPERI, ADRIANO: “El misionero...”, p. 228.

<sup>22</sup>CARABANTES, JOSÉ DE: *Practica de misiones...*, p. 6.

<sup>23</sup>*Ibidem*, pp. 4-5. Los propios misioneros acostumbraban a presentarse a sí mismos como fieles continuadores de la obra de los apóstoles, *homens enviados do céu*, transmisores privilegiados del verbo y mediadores entre Dios y la comunidad. Véase PALOMO, FEDERICO: “‘Homens enviados do Céu’. Les ‘formes de présentation’ des missionnaires de l’intérieur (Portugal, XVIe-XVIIe siècles)”, en FABRE, PIERRE-ANTOINE y VINCENT, BERNARD (eds.): *Missions religieuses modernes: Notre lieu est le monde*, Roma, École française de Rome, 2007, pp. 287-306.

<sup>24</sup> Carabantes, José de: *Practica de misiones...*, pp. 91-93.

<sup>25</sup>*Ibidem*, p. 102, 97-98; CHATELLIER, LOUIS: *La religión de...*, p. 74.

<sup>26</sup>CARABANTES, JOSÉ DE: *Practica de misiones...*, pp. 121-122. La insistencia en este punto hace pensar en la existencia de situaciones anómalas.

<sup>27</sup> Debiendo estar “llenos de letras y virtudes” y “muy leídos en la Sagrada Escritura y en la genuina explicación que le dan los Santos Padres y Doctores de la Iglesia”. *Ibidem*, pp. 96 y 110-111.

<sup>28</sup> Otra de las funciones del misionero era su papel como agente de pacificación social. Remitimos a BROGGIO, PAOLO: *Evangelizzare il mondo...*, pp. 197-243; PALOMO, FEDERICO: *Fazer dos campos escolas excelentes. Os jesuítas de Évora e as missões do interior em Portugal (1551-1630)*, Lisboa, FCG– FCT / MCES, 2003, p. 415 y siguientes.

<sup>29</sup>CARABANTES, JOSÉ DE: *Practica de misiones...*, p. 61.

<sup>30</sup>PALOMO, FEDERICO: “‘Disciplina Christiana’. Apuntes historiográficos en tono a la disciplina y el disciplinamiento social como categorías de la historia religiosa de la alta edad moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 18 (1997), pp. 119-136.

<sup>31</sup> Además, recomendaba no dar pautas de alimentación a los fieles, ya que podría generar el descontento, enfado y aversión hacia los religiosos. CARABANTES, JOSÉ DE: *Practica de misiones...*, p. 105.

palabras para que fuesen “sanas e irreprehensibles”. Una vez terminados los actos del día, los misioneros debían retirarse del contacto de los fieles, al ser plenamente conscientes de que estaban hechos “espectáculo al mundo”<sup>32</sup> y de que un excesivo contacto podría ser causa de detrimento espiritual.

En los avisos para misioneros “entre herejes, indios y otros semejantes infieles”, José de Carabantes plasmó su propia experiencia misionera en Nueva Granada, elevando la misma a modelo único de evangelización en los otros mundos. De esta manera, el religioso no hizo distinción entre los distintos espacios y públicos a los que iban dirigidas las misiones en un momento en el que se tenía plena conciencia –sirva el ejemplo de José de Acosta y su *De procuranda indorum salute*, que, a finales del siglo XVI, ya distinguía tres tipos de misión de exterior en función del grado de civilización, organización política y escritura de los públicos<sup>33</sup>- de estas diferencias.

El capuchino, insistiendo en el mayor rigor que comportaba, aparentemente, misionar en los espacios extraeuropeos<sup>34</sup>, afirmaba que la formación de los religiosos debía ser exquisita, sobre todo en el caso de los preceptos o superiores que tenían la responsabilidad de resolver los problemas y dificultades surgidos en las tierras lejanas sin el apoyo de “librerías, maestros, ni doctores con quien consultarlas”<sup>35</sup>.

Aconsejaba, como muchos otros misioneros, que la administración de la doctrina fuera suave, basada en lo dulce y faceto. Más aún. Carabantes realizó una dura crítica a los religiosos que trataban “con agrura y rigor a los indios”, al considerar que esto era una de las principales razones de que las misiones no fueran provechosas. Conectaba así con la larga tradición de controversias y críticas que, desde el siglo XVI, condenaban los abusos cometidos por los religiosos y por los encomenderos<sup>36</sup>.

En el aspecto material, junto a los libros espirituales y a los traslados de los bularios concedidos a los Reyes Católicos –donde aparecían las prerrogativas y derechos otorgados a la corona española<sup>37</sup>-, los misioneros tenían que prevenir “todos los ornamentos necesarios para decir misa y adornar las iglesias” (cálices, formas, campanas y demás “alhajas precisas para la casa”<sup>38</sup>) antes del inicio de sus viajes. Consciente de que la fe entraba por los sentidos, Carabantes recomendaba poner en las iglesias “ornamentos

---

<sup>32</sup>*Ibid.*, p. 101-105. El trato con los fieles debía limitarse al ejercicio de la predicación, la catequesis y el confesionario. Fuera de esto, el misionero debía retirarse. Más aún: “al otro día que acababa la misión”, el obrero apostólico debía salir del territorio, anticipándose al alba, “porque la comunicación y trato con las personas que asisten a las misiones minora (si no quita) en gran parte el fruto que se ha logrado”. QUIROGA, GONZÁLEZ DE: *El Nuevo Apostol...*, pp. 120-121.

<sup>33</sup>ACOSTA, JOSÉ DE: *De procuranda indorum salute*, Salamanca, Guillermo Foquel, 1589 (1588), proemio. El capuchino, a pesar de que no hizo una diferenciación clara en los avisos, demostró ser consciente, vagamente, de esa diferencia, lo que llevó a González de Quiroga a afirmar que Carabantes, en su periplo indiano, contactó con príncipes que lo recibieron «con el modo honorífico, que se estila en Europa, así en la cortesía, agassajo, y demas atenciones de urbanidad». QUIROGA, GONZÁLEZ DE: *El Nuevo Apostol...*, p. 160.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 94-97. Los misioneros entre infieles debían estar “adornados de todas las virtudes”, habiendo alcanzado “la perfección de edad del cuerpo” y del alma. Si la edad se podía dispensar, no así la virtud.

<sup>35</sup>*Ibid.*, p. 112.

<sup>36</sup> De quienes Carabantes criticó su “bárbara sinrazón”. PHELAN, JOHN L.: *The millennial Kingdom of the franciscans in the New World. A study of the Writings of Gerónimo de Mendieta (1525-1604)*, Berkeley, University of California Press, 1956, pp. 93-98; QUIROGA, GONZÁLEZ DE: *El Nuevo Apostol...*, pp. 140-141; CARABANTES, JOSÉ DE: *Practica de misiones...*, pp. 123-124.

<sup>37</sup>*Ibid.*, p. 126.

<sup>38</sup>*Ibid.*, p. 112.

curiosos y pinturas devotas y vistosas”. Pero no sólo eso: también animaba a los obreros a hacer acopio de una serie de mercaderías (cascabeles, cuchillos, abalorios) muy estimadas por los indios y gracias a las cuales podían ganar su voluntad<sup>39</sup>.

Una preocupación constante entre los misioneros fue el aprendizaje de las lenguas indígenas<sup>40</sup>, con la intención de facilitar la comunicación con los naturales y la comprensión de la predicación, prescindiendo así de intérpretes que, según el misionero, solían “decir lo contrario de lo que se pretende”<sup>41</sup>. Fruto de estos trabajos, Carabantes elaboró un arte, además de varios sermones en la misma lengua<sup>42</sup>. Y si la lengua era importante para la evangelización, no lo era menos la necesidad de reducir a los indios para que vivieran “más cristianamente”<sup>43</sup>. Siguiendo la línea general, el capuchino abogaba por la sedentarización de estos pueblos bárbaros seminómadas para, a partir de ello, lograr un control más efectivo (en lo religioso y en lo político) de los mismos. De nuevo Carabantes plasmaba en los avisos su experiencia en Cumaná, proponiendo un modelo parroquial que, por otra parte, gozó de gran extensión en la época (por ejemplo, en las *aldeias* brasileñas, las doctrinas de indios del Perú, etc.). Para ello, los obreros apostólicos debían construir casas e iglesias, al tiempo que introducían el vestido, enseñaban el catecismo, etc.<sup>44</sup> En las zonas de contacto entre indios y españoles recomendaba también la predicación de alguna misión entre estos últimos con el fin de reafirmar la fe de los cristianos viejos, convertidos así en ejemplo para los catecúmenos<sup>45</sup>.

Los avisos para misioneros de interior presentaban numerosos paralelismos con las reglas anteriores, por lo que únicamente destacaremos los elementos genuinos. En primer lugar, Carabantes insistió en la necesaria preparación del misionero “con el retiro, mortificación y oración”<sup>46</sup>. Además de la mencionada y preceptiva bendición de los superiores de la orden y de la diócesis, era pertinente que los misioneros de interior llevaran una carta del ordinario en la que constase, junto a los permisos correspondientes, las indulgencias y jubileos concedidos a la misión<sup>47</sup>, así como una exhortación dirigida a la clerecía diocesana para que colaboraran con las mismas<sup>48</sup>.

---

<sup>39</sup>*Ibid.*, p. 113.

<sup>40</sup> MALDAVSKY, ALIOCHA: *Vocaciones inciertas. Misión y misioneros en la provincia jesuita del Perú en los siglos XVI y XVII*, Sevilla-Lima, CSIC- IFEA, 2012. Sobre las dificultades del aprendizaje, remitimos a CARABANTES, JOSÉ DE: *Carta de José de Carabantes al IV marqués de Aytona (Sevilla, 6 de septiembre de 1666)*, Sevilla, Juan Gómez de Blas, 1666, pp. 6-7.

<sup>41</sup>CARABANTES, JOSÉ DE: *Practica de misiones...*, p. 114. Carabantes no proponía nada nuevo. Desde los inicios de la evangelización fuera de Europa, este precepto formaba parte de la *episteme* misionera que buscamos analizar.

<sup>42</sup>CARABANTES, JOSÉ DE: *Carta de...*, pp. 6-7.

<sup>43</sup>CARABANTES, JOSÉ DE: *Practica de misiones...*, p. 119.

<sup>44</sup>*Ibid.*, *Practica de misiones...*, p. 126.

<sup>45</sup>*Ibid.*, p. 122.

<sup>46</sup>*Ibid.*, p. 128.

<sup>47</sup>*Ibid.*, p. 130.

<sup>48</sup> Un ejemplo ilustrativo fue la carta patente que el arzobispo de Santiago, Andrés Girón, firmada en Santiago el 30 de septiembre de 1676 y recogida en QUIROGA, GONZÁLEZ DE: *El Nuevo Apostol...*, pp. 352-353. De igual modo que los religiosos, Carabantes invitaba a todo el espectro social –desde la corona y la nobleza, hasta las ordenes religiosas, obispos o clérigos, pasando por los fieles-, a impulsar el desarrollo de estas empresas, “los ricos, dotándola o costeándola, [...] los pobres, piando a Dios por ella, los confesores, no negándose al trabajo del confesionario, ni los predicadores al del púlpito. Y singularmente los religiosos, haciendo fervorosas misiones, hechos trompetas del cielo”. CARABANTES, JOSÉ DE: *Practica de misiones...*, p. 17 y 21. Un ejemplo fue la protección que recibió el capuchino por parte del IV marqués de Aytona, del

La misión comenzaba con la publicación del jubileo, a ser posible en un día de fiesta para aprovechar la mayor congregación de público. En esta ceremonia solemne, en la cual se proclamaba por la palabra<sup>49</sup> el inicio de la predicación (al tiempo que se colocaba un texto, frecuentemente impreso, en la puerta de la iglesia), se presentaba la misión como un momento extraordinario y propicio para la reconciliación. La duración de la empresa era variable. Sin atreverse a dar una regla general, el capuchino abogaba por el justo medio, esto es, que los misioneros permanecieran en el territorio un tiempo acorde con las necesidades del lugar<sup>50</sup>, desde un mínimo de 3-4 días en los sitios menores, hasta un máximo de dos meses en las grandes ciudades. Sea como fuere, los religiosos debían calibrar sus fuerzas: Carabantes, de forma contraria a otros religiosos que abogaban por una actividad constante<sup>51</sup>, proponía que cada quince días de labor, el misionero se tomara tres o cuatro “de descanso para el cuerpo y de recogimiento para el alma”, y que cada dos o tres meses de misión continua, se cesara en su ejercicio durante uno o dos, dando treguas al cuerpo y el alma para reemprender “con nuevo aliento y fervor”<sup>52</sup> la tarea apostólica.

De igual forma, las actividades solían culminar con la procesión penitencial, ejercicio de profundo tono expiatorio, reformativo y de enmienda<sup>53</sup> que congregaba a un público numeroso, al ser esta la última oportunidad de reconciliación –mediante las confesiones y comuniones que se realizaban en el contexto del desfile penitencial- antes de la partida de los misioneros<sup>54</sup>.

Como otros misioneros, Carabantes llamó la atención sobre la pertinencia de elegir los lugares más necesitados de doctrina para realizar la misión, que iban desde zonas montañosas (en las que la predicación, de corriente, era escasa), hasta grandes ciudades y puertos (por estar sobrados de vicios<sup>55</sup>). Además, como él mismo acostumbraba a hacer en Galicia, recomendó la realización de misiones centrales a las que acudían personas de las poblaciones circundantes, de modo que valiera “una misión por muchas”<sup>56</sup>. En cuanto al momento del año, la cuaresma y el adviento eran periodos especialmente propicios para la misión, ya que invitaban a la reconciliación y traían consigo la devoción<sup>57</sup>.

El modelo de empresa de interior propuesto por Carabantes pivotó sobre tres pilares fundamentales: la predicación, la confesión y el desarrollo y arraigo de nuevas

---

marqués de Valenzuela o de los condes de Lemos, encabezados por sor Catalina María de la Concepción (profesa en el convento de Santa Clara de Monforte).

<sup>49</sup> Antonio Castillo Gómez constató que “ante una realidad dominada por el elevado analfabetismo, la transmisión oral garantizaba una mayor divulgación de los escritos oficiales, en particular de aquellos que todos debían conocer”, como el caso de los jubileos y del anuncio de la misión. CASTILLO GÓMEZ, ANTONIO: *Entre la pluma y la pared. Una historia social de la escritura en los Siglos de Oro*, Madrid, Akal, 2006, p. 206.

<sup>50</sup> CARABANTES, JOSÉ DE: *Práctica de misiones...*, p. 141.

<sup>51</sup> RICO CALLADO, FRANCISCO L.: *Misiones populares en España entre el Barroco y la Ilustración*, Valencia, Alfons el Magnànim, 2006, pp. 165.

<sup>52</sup> CARABANTES, JOSÉ DE: *Práctica de misiones...*, p. 136.

<sup>53</sup> PALOMO, FEDERICO: *Fazer dos...*; GARCÍA BERNAL, JOSÉ J.: *El Fasto público en la España de los Austrias*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2006, pp. 289-303.

<sup>54</sup> Sobre la procesión de Santigos: “a la procesión que hizo de penitencia para imponerla fin [a la misión], pasó el número de los concurrentes a ella de ciento y cincuenta mil personas [...]. En hostias y formas en esta misión se gastó una fanega de trigo. Revalidáronse muchos millares de confesiones sacrílegas, tanto que no dejaban dormir ni comer a los confesores”. QUIROGA, GONZÁLEZ DE: *El Nuevo Apostol...*, pp. 298-299.

<sup>55</sup> CARABANTES, JOSÉ DE: *Práctica de misiones...*, p. 137-138.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 142.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 139; BROGGIO, PAOLO: *Evangelizzare il...*, p. 258-259.

devociones. El capuchino desarrolló gran cantidad de actividades en torno a estas “lanzas de choque”, movilizando una serie de medios de actuación a través de los cuales recurría a lo oral, a lo icónico visual o a lo escrito en función de las necesidades comunicativas y de conservación del mensaje requeridas<sup>58</sup>. Si en las reglas para predicadores y confesores<sup>59</sup> Carabantes seguía, en líneas generales, las pautas dadas por otros teóricos, fue en el aspecto devocional donde el autor, si cabe, se muestra más original. La importancia que el religioso otorgó al arraigo de nuevas devociones en los lugares donde se realizaba misión fue destacadísima, quedando así reflejado en el manual de misiones y en otras series de librillos o simples pliegos que recogían oraciones, composiciones poéticas, etc. Una de estas devociones fue el acto de contrición<sup>60</sup>, que además de constituir una de las partes del sacramento penitencial, se convirtió en un acto de marcado carácter afectivo-sentimental y dramático que se realizaba diariamente tras el sermón<sup>61</sup> y en el que, a través de la lectura o el canto de unas estrofas edificantes, se insistía en la fealdad del pecado, en la necesidad de arrepentimiento, de buena confesión, etc. Otra de estas devociones fue el viacrucis, práctica con una profunda raigambre seráfica que conmemoraba la pasión de Cristo<sup>62</sup>. El misionero ordenaba en sus avisos la creación de doce cruces “curiosas y con peanas de piedra”<sup>63</sup> (para garantizar su resistencia material) con el mandato de que los fieles las visitasen los viernes y días de fiesta<sup>64</sup>. Otro punto notable tenía que ver con la exhortación a desarrollar una práctica sacramental frecuente<sup>65</sup>. Este hecho, muy común también en la familia seráfica y entre los jesuitas, nada tenía que ver con concesiones al laxismo, sino que llevaba aparejado el buen desarrollo de la confesión, de modo que Carabantes recomendaba confesar y comulgar “cada ocho días, o a lo menos dos veces al mes”<sup>66</sup>.

Además de lo anterior, el rezo del rosario constituyó, fuera de toda duda, el capítulo más brillante del proyecto de cambio de costumbres orquestado por Carabantes. Al ser su devoción predilecta, el capuchino fijó, en el manual de misiones y en el *Jardín florido del alma*

---

<sup>58</sup>BOUZA ÁLVAREZ, FERNANDO: *Comunicación, conocimiento y memoria en la España de los siglos XVI y XVII*, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 1999, p. 33-36; *Ibidem*, *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Akal, 2001.

<sup>59</sup>CARABANTES, JOSÉ DE: *Práctica de misiones...*, pp. 52-91.

<sup>60</sup> Parece que fue el jesuita Jerónimo López el que, desde mediados del Seiscientos, potenció esta práctica. No obstante, los franciscanos se alejaron de los presupuestos realizados por los misioneros ignacianos (procesiones nocturnas con cantos, oraciones, etc.) para realizar oraciones y meditaciones al final de la predicación diaria. GENTILLI, LUCIANA: “El Padre Jerónimo López, ‘maestro y caudillo de misioneros’”, *Lectura y Signo*, 7 (2012), pp. 91-106. BROGGIO, PAOLO: “L’Acto de contrición entre Europe et Nouveaux Mondes. Diego Luis de Sanvitores et la circulation des stratégies d’évangélisation de la Compagnie de Jésus au XVIIe siècle”, en FABRE, PIERRE-ANTOINE y VINCENT, BERNARD (eds.), *Missions religieuses...*, pp. 229-259.

<sup>61</sup> El capuchino constata que tras la prédica las personas “se hallan dispuestas para él, y puede importar la salvación de algunas”. Carabantes, *Practica de misiones...*, p. 59.

<sup>62</sup> Sobre devociones franciscanas, véase DOMPNIER, BERNARD: “Ordres, diffusion des dévotions et sensibilités religieuses. L’exemple des Capucins en France (XVIIe-XVIIIe siècles)”, *Dimensioni e problema della ricerca storica*, 2 (1994), pp. 21-59. La notoriedad de la ceremonia de plantación de la cruz o cruces de la misión fue evidente, siendo además “un recuerdo permanente de lo que se había dicho y prometido en el curso de estas jornadas de fervor”. CHATELLIER, LOUIS: *La religión de...*, pp. 167-199.

<sup>63</sup>QUIROGA, GONZÁLEZ DE: *El Nuevo Apostol...*, pp. 121-122.

<sup>64</sup>CARABANTES, JOSÉ DE: *Práctica de misiones...*, p. 146.

<sup>65</sup>*Ibid.*, p. 147; DOMPNIER, BERNARD: “Un aspect de la dévotion eucharistique dans la France du XVIIe siècle. Les Prières des Quarante Heures”, *R.H.É.F.*, LXVII (1981), pp. 5-31.

<sup>66</sup>QUIROGA, GONZÁLEZ DE: *El Nuevo Apostol...*, p. 122.

(donde recogía los distintos misterios en verso que él mismo compuso para facilitar su aprendizaje<sup>67</sup>) las pautas básicas para su rezo, ordenando también el preceptivo ayuno de los sábados, vísperas y fiestas marianas<sup>68</sup>.

Pero Carabantes, además de definir las actividades a desarrollar durante la misión, se preocupó por la permanencia y continuidad de los frutos de la misión una vez retirados los misioneros. Por ello, recomendaba a los obreros apostólicos que buscaran en el transcurso de las empresas algún padre espiritual del lugar que manifestara aptitudes, para que fuera el encargado de alentar la fe de los fieles tras la vuelta a la cotidianidad. Junto a esto (y siempre que fuera posible) el capuchino determinaba que los obreros apostólicos volviesen (o se hiciesen presentes mediante cartas de exhortación) a los lugares donde habían misionado, ya que solía “ser ocasión de que se enmienden los flacos, de que se alienten los tibios y de que se adelanten los temerosos”<sup>69</sup>. Otro de los elementos que potenció, en línea con lo anterior, fue la pertinencia de fundar alguna cofradía en los lugares donde se hacía la misión, siguiendo el modelo de la Escuela de Cristo, de las congregaciones de Terceros o de las hermandades del Rosario y de la Purísima Concepción<sup>70</sup>, de cuyo voto hicieron una defensa activa los hijos de san Francisco. En estas asociaciones de laicos –que experimentaron un notable desarrollo postridentino– los cofrades, sometidos a unas “constituciones muy útiles para la mejora de las vidas, reformation de las costumbres y adelantamiento en la virtud”<sup>71</sup>, se reunían para celebrar de forma anual la fiesta de su titular, realizando una práctica sacramental frecuente, obligándose al rezo diario del rosario, a la visita de enfermos o a la lección espiritual semanal, de modo que servían de ejemplo para sus convecinos.

## Conclusiones

La trayectoria vital del capuchino es uno de los elementos que conviene destacar y poner en valor. Como “misionero retornado”, Carabantes pudo conocer la realidad misionera de ambas Indias, de modo que los dos tipos de misión aparecen reflejados en el manual de misiones. A pesar de compartir una concepción única y universal del apostolado, el capuchino hizo manifiestas ciertas diferencias sobre los modos de evangelizar y los tipos de misioneros que debían dedicarse a cada empresa. En función de esto, y en lo que respecta a Cumaná, el capuchino pensó la misión entre infieles desde su propia experiencia americana, que elevó como modelo universal al no contemplar otros escenarios o públicos. Por otro lado, esta experiencia pudo tener su reflejo en el modo en el que Carabantes entendió la misión de interior en la península ibérica. La misma, definida con mayor extensión y detalle en el manual de misiones, presentó, sin embargo, poca novedad, ya que el misionero conectaba en su relato con unos saberes misioneros que sujetos de distintas órdenes compartieron, al perseguir unos objetivos similares y al desarrollar unos medios de evangelización, en cierta medida, paralelos. En la *Practica de misiones, remedio de pecadores* el

---

<sup>67</sup>*Ibid.*, p. 290.

<sup>68</sup>*Ibid.*, p. 145.

<sup>69</sup>*Ibid.*, p. 151.

<sup>70</sup> Al parecer, el capuchino fundó una cofradía de niños bajo esa advocación en la Iglesia parroquial de la Santísima Trinidad de Orense. *Ibid.*, pp. 271-272.

<sup>71</sup>CARABANTES, JOSÉ DE: *Practica de misiones...*, p. 148.

capuchino reafirmó este común legado, elaborando un manual útil para todos los misioneros que quisieran tomarlo como referencia en sus tareas misioneras.